



MUJERES CON PODER

Resulta difícil resumir lo que Kim Campbell ha logrado en su prolífica y fascinante vida, como ella misma la describe, ya que esta mujer de aspecto menudo y sencillo, cuyo rostro denota una gran determinación, ha sido una de las pioneras en el panorama político mundial. Actualmente ocupa la secretaría general del Club de Madrid, la organización internacional que reúne a los 68 ex jefes de Gobierno y de Estado más importantes del mundo y que ella contribuyó a crear en 2002. En 1993, con sólo 46 años, fue la primera mujer que alcanzó la jefatura del Gobierno de Canadá, como líder del Partido Conservador Progresista. Accedió a este puesto después de ocupar las carteras de Justicia y Defensa, ministerios históricamente masculinos. Kim Campbell también ha presidido el Consejo Mundial de Mujeres Presidentas y, hasta 2005, el International Women Forum, una organización mundial formada por mujeres líderes en los diferentes ámbitos profesionales y a la que pertenece, entre otras, Hillary Clinton. Y, por si todo ello resultara poco, se convirtió en la segunda mujer, tras Margaret Thatcher, en sentarse en el órgano de mayor poder del mundo, el G-7, junto a líderes de la talla de Bill Clinton, François Mitterrand y Helmut Kohl. Su vida personal, que ella aborda con naturalidad, no le anda a la zaga. Se ha casado tres veces. La última, para sorpresa y escándalo de muchos de sus compatriotas, con un atractivo director de teatro y brillante actor 21 años más joven que ella.

YO DONA. Supongo que una mujer tiene que reunir muchas cualidades para convertirse en líder.

KIM CAMPBELL. Debe aunar dos fundamentales: ser competente e inspirar confianza. Pero, hoy por hoy, hay que reconocer que también tienes que contar con hombres líderes que crean en ti y que te den la oportunidad. Resulta mucho más complicado cuando ninguna mujer ha ocupado antes un cargo similar. Por ejemplo, Madeleine Albright fue secretaria de Estado porque Bill Clinton confió en ella y Condoleezza Rice lo es porque Bush así lo decidió. Ocupar este cargo ya no es sólo cosa de hombres, porque dos mujeres lo han desempeñado con éxito. Existen hombres dispuestos a usar su poder para que algunas mujeres consigan su parcela. Luego, evidentemente, la mujer tiene que demostrar sus capacidades y no tener miedo a afrontar riesgos.

¿Ser ambiciosa resulta positivo para alcanzar el poder?

Ambición es una palabra que, todavía, tiene diferentes connotaciones dependiendo de si se aplica a un hombre o a una mujer. No obstante, tener ambición es fijarse metas que proceden de tus valores, aportar beneficios a la gente, de los que no disfrutaría en caso contrario. Cuando yo era pequeña, los mayores me preguntaban: «¿Cuál es tu ambición de futuro?». Y recuerdo que, aunque no vengo de una familia de políticos ni rica, y ni siquiera vivía en Quebec, de donde provienen la mayor parte de los dirigentes de Canadá, contestaba, sin duda, que quería ser secretaria general de Naciones Unidas. ▶

Kim Campbell Una dama G-7

Fue la primera mandataria de Canadá y ocupó un asiento entre los más grandes. La secretaria



Kim Campbell, de 58 años, se convirtió en primera ministra de Canadá en 1993. En la imagen, en su casa de Madrid.

general del Club de Madrid es una política que sabe que una cuota de poder no cambia el mundo, pero ayuda.



Lider mundial

De izq. dcha. y de arriba abajo: Campbell, en la IV Asamblea General del Club de Madrid, en 2005, junto a Vaclav Havel, ex presidente de la República Checa, y Alexandr Vondra, ministro de Asuntos Exteriores de ese país. En Tokio, en la foto de familia del G-7 de 1993. Con Bill Clinton en una conferencia de prensa en 1993.

¿El poder le ha permitido cambiar las cosas?

He podido transformar las expectativas de las jóvenes canadienses. Ahora pueden decir que desean ser la primera ministra de su país y eso es perfectamente posible. Creo que he cambiado también la cultura masculina de los ministerios de Defensa y Justicia, pero ¿he reformado el mundo?... No todos tienen la oportunidad de hacerlo y yo creo que he conseguido pequeños movimientos.

¿Piensa que las mujeres que llegan al poder apoyan a las demás?

En nuestra cultura se ve el liderazgo como algo masculino. Por ello, muchas mujeres no apoyan a líderes de su mismo sexo, porque no conectan intelectualmente con su visión. Resulta duro, pero cierto.

Hablando de poder masculino, usted ha sido la única mujer, junto con Margaret Thatcher y recientemente Angela Merkel, que ha formado parte del grupo más poderoso del mundo, el G-7...

Sí, afortunadamente hay ya otra mujer más ahí. ¿Qué sentí cuando formé parte de él? Al ser primer ministra de Canadá, eso formaba parte de mis obligaciones. Lógicamente, te procuran toda la información necesaria y sabes lo que tienes que hacer. Por lo demás, se trata de hombres haciendo su trabajo. ¿Se acuerda cuando a Bush le sorprendieron haciendo unos comentarios sin saber que tenía el micrófono abierto? Bueno, pues, obviamente, no hablaba como Winston Churchill, pero lo importante es que estaba ahí para buscar y encontrar soluciones.

El Club de Madrid, que usted presidió y que gestiona en la actualidad, también aglutina a los líderes mundiales.

Imagínese, los 68 miembros actuales suman juntos más de 1.000 años de experiencia política. Se trata de una organización que hace posible que los ex líderes mundiales puedan ayudar a las democracias incipientes. La idea surgió de la conferencia que tuvo lugar en Madrid en 2001 y que reunió a 34 presidentes y ex presidentes de todo el mundo. Se produjo una química muy interesante entre todos ellos, por lo que acordaron compartir su experiencia en el poder con otros líderes de países que estaban intentando desarrollar la democracia. Porque ¿cómo se aprende a ser un dirigente democrático? No hay libros de texto que enseñen a ser presidente de una nación. Nuestros miembros no les dicen lo que tienen que hacer, sino que les proponen compartir sus propias experiencias.

¿Cualquier ex presidente puede formar parte del Club de Madrid?

Somos un club y, por lo tanto, nosotros decidimos quiénes deben participar en él. Tratamos de ser globales, pero los miembros deben ajustarse a un modelo estándar. Intentamos que, si en un país hay más de un presidente susceptible de ser elegido, al menos pertenezcan a partidos distintos. Todos los ex presidentes del Gobierno de España son miembros. Nos enfrentamos a problemas mayores en otras partes del

“Se ve el liderazgo como algo masculino. Por ello, muchas mujeres no apoyan



mundo, donde no existen muchos gobernantes democráticos. Por ejemplo, cuando se trata de los países árabes.

¿Cuáles han sido los mayores logros del Club hasta ahora?

Los relacionados con la seguridad y el terrorismo. Como la cumbre sobre terrorismo que tuvo lugar en Madrid en 2005, que reunió a los mayores expertos en seguridad del mundo. En ella se estudió cómo hacer compatible la seguridad con el respeto a las leyes. Cada vez cuentan con nosotros más países, porque creen que nuestra experiencia les puede resultar útil.

Entre sus experiencias profesionales se cuenta una poco común en un líder político, la de productora de un musical.

En efecto, tras dejar la jefatura del Gobierno de Canadá, fui nombrada cónsul en Los Ángeles. Allí, el que es actualmente mi marido dio un concierto en mi honor. A raíz de aquello, nos hicimos amigos. Yo siempre había estado muy interesada en la música y el teatro, y en aquel momento él estaba preparando un musical. Yo le escribí varias canciones y participé en la producción.

Pero él no es su primer marido.

No, es el tercero. Al primero lo conocí cuando tenía 19 años y es uno de esos casos tan comunes en que cada uno crece en una dirección diferente. A mi segundo marido ▶

Una silla en el G-7

A la izq.: Kim Campbell, en 1993 con el entonces secretario general de la ONU Butros Ghali. A la dcha., de arriba abajo: Junto a Fernando Henrique Cardoso, ex presidente de Brasil, y Vaclav Havel en la IV Asamblea General del Club de Madrid de 2005. Reunida con el resto de los miembros del G-7, en 1993.

a líderes de su mismo sexo, porque no conectan con su visión.”



Vida intensa

Campbell se ha casado tres veces. La última, con Hershey Felder (a la dcha.), actor y director de teatro 21 años más joven que ella. Debajo de estas líneas: En Tokio, en una reunión bilateral con el ex presidente de EEUU Bill Clinton en 1993.



FOTOS: LIBRARY AND ARCHIVES CANADA

lo encontré trabajando juntos como abogados. Era muy brillante, pero yo creo que, aunque apoyó mi carrera política, pensó que no ayudaba a la suya. Y fue él quien quiso separarse. Así que al convertirme en primera ministra de Canadá ya estaba divorciada. Cuando conocí a mi tercer marido, pensé que era demasiado joven para mí.

¿Cuánto más joven?

(Kim Campbell se vuelve hacia una foto de un hombre joven con aire intelectual y look de actor de cine y contesta con la mayor naturalidad.) Acaba de cumplir 38; por lo tanto, es 21 años más joven que yo. Ya llevamos casi 10 en pareja. Cuando trabajamos juntos nos dimos cuenta de que nos compenetrábamos muy bien, pero lo que resulta interesante es que, en nuestros días, la gente se va a la cama muy al comienzo de sus relaciones. Nosotros tuvimos la oportunidad de conocernos muy bien antes de pasar al siguiente nivel. Y, cuando abordamos el tema de nuestra diferencia de edad, él me dijo: «¿Es un problema para ti? Porque para mí, no». Nos dimos cuenta de que nos habíamos enamorado, aunque yo pensé que eso no iba a ir a ningún lado... Pero ha ido.

Y la clave ha sido...

Que somos amigos, además de los mejores críticos el uno del otro. Compartimos los mismos valores y una infancia similar en la que nos ha faltado la madre. Y, aunque resulte paradójico, ambos tenemos mucha confianza en nosotros mismos. Además, los dos, como personas públicas, recibimos críticas positivas y negativas por nuestro trabajo, que afrontamos juntos.

¿Cuál es el precio que ha pagado por llevar una vida tan interesante?

Sólo por vivirla hay que pagar precios. Si no pagas por lo que haces, ¿cómo vas a saber lo fuerte que eres? Creo que los inconvenientes y los fracasos te proporcionan la oportunidad de desarrollar cualidades que, de otra forma, habrían permanecido dormidas. Yo tuve una infancia dura, porque mi madre dejó a mi padre y no la pude ver en 10 años, pero quizás aquello me dio independencia. Me atrevería a animar a las personas a que asuman riesgos. Pero, si insiste en que le diga un precio, a lo mejor podría pensar en el hecho de no haber tenido hijos. La alternativa para no pagar un precio sería no afrontar riesgos o morirse muy joven... y no creo que ninguna de las dos guste a nadie. **YO**

“Cuando abordamos el tema de nuestra diferencia de edad, él [su marido] me dijo: ‘¿Es un problema para ti? Porque para mí, no’. Nos dimos cuenta de que nos habíamos enamorado.”